

EL IDEAL VELEZANO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Director: *Julián Llamas Moreno*

Redacción: *Calle de Lozano, núm 2*

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PESETAS

Al público

Con el presente número, «El Ideal Velezano» da por ahora terminada su misión.

Al despedirse de sus lectores, lo hace con verdadero sentimiento, emanado de esa corriente afectuosa que se establece entre el periódico y la opinión, siempre que aquel sabe interpretar bien los deseos y aspiraciones de ésta.

Al enviar esta publicación su postrer saludo a sus favorecedores en esta primera etapa de su vida pública, les significa su gratitud por las consideraciones de que siempre ha sido objeto y promete en plazo no lejano reanudar ese lazo de simpatía que, circunstancias especiales e inevitables, obligan hoy a cortar.

LA REDACCIÓN

Lo que hemos sido

Este periódico, como todo el mundo sabe, nació al impulso de una idea buena, noble, santa: fué el conglomerado de unas cuantas almas juveniles que pretendieron dar esparcimiento a sus aficiones literarias, pero anteponiendo siempre como cosa sagrada, la defensa de los intereses de su querido pueblo. Con esa ciega confianza que dá la inesperienza, con ese temerario valor que infunde una causa justa por la cual se lucha, acometimos empresas casi irrealizables sin fijarnos en los obstáculos y peligros que podían sobrevenirnos.

Un generoso altruismo guió nuestros primeros pasos y el resultado no se hizo esperar. Ahí están, como palmaria e irrefutable prueba, las campañas efectuadas, que hablan muy alto de nuestra forma de obrar y de todo lo que son capaces unas cuantas voluntades aünadas. Sí, ahí tenéis la gestión realizada en el Cementerio Viejo, cuyas obras nadie logró llevar a cabo; ahí está también la cruzada emprendida contra la poderosa empresa de coches-correos entre Lorca y María y cuyo triunfo nos

ha valido los honores de un proceso, y ahí tenéis por último, la estufa de desinfección debida a nuestra iniciativa; el saneamiento urbano, y tantas y tantas mejoras obtenidas, merced al trabajo y costancia que en todo momento hemos desplegado.

Estos han sido los efectos de nuestra labor, lamentando cuanto no es posible imaginar, que otras campañas realizadas no dieran el resultado apetecido; pero nos queda la tranquilidad de que en nosotros no consistió la falta y sí en aquellos que no escucharon las quejas que tantas veces en estas columnas consignamos. Comparad ahora esta conducta con la de esos prohombres veleznos que unidos para realizar una empresa, que según ellos, era el fundamento de la prosperidad y bienestar de su país, huyen todos como cobardes moscas al menor asomo de peligro, dejando abandonado un proyecto que pudo ser muy bien la salvación de toda esta comarca.

Pueblo, hombres probos, hombres sensatos, comparad ese proceder con el de estos tres jóvenes, que sin más apoyo que el que les prestó su propia energía, supieron realizar actos y obtener triunfos que nadie consiguió hasta ahora.

Mucho se ha censurado nuestra labor; la baba asquerosa de la envidia ha querido manchar nuestra conducta; pero para todos esos entes despreciables, solo tenemos un ademán de lástima, un gesto de desprecio. La misión que nos impusimos la hemos cumplido con exceso, y nadie podrá afirmar que nuestras manos se han manchado con el óbolo impuro de lo indigno.

Otros más altos ideales pretendíamos realizar, pero francamente confesamos que no pudimos hallar campo abonado para tal empresa. Creíamos que la opinión de estos pueblos, era una opinión dormida, aletargada, que le hacía falta un órgano que despertara sus energías vitales, paralizadas por virtud del nocivo medioambiente que enervaba su desenvolvimiento. Esperábamos desde luego, que al tocar el nervio sensitivo de su vitalidad, resurgiera potente y decidida, dispuesta a sacudir el ominoso yugo que la domeña; pero con harto sentimiento tenemos que reconocer, que esa opinión está muerta, castrada,

incapaz de alentar ningún arranque viril que le haga despertar del suicida amorramiento en que está sumergida. Alguna que otra vez hemos pretendido encauzar el espíritu público hacia ideales de libertad e independencia, pero nadie respondió a tal llamamiento, antes al contrario, censuróse acremente, cuando nuestra pluma lanzó algún concepto de rebeldía que era la mínima expresión de nuestro común sentir. Aquí solo tiene preponderancia el elemento reaccionario; los políticos se cotizan a un precio casi siempre bajo, según esté más o menos propicio el barómetro de los favores; la dignidad no existe; el sentido moral y ético hace tiempo que desaparecieron por completo; y esto es en fin, un caos de manifiesto abulismo, donde las ideas regeneradoras no pueden tener acogida, en tanto que el ambiente social no se purifique.

Por eso morimos, por no claudicar de nuestros ideales, por no contagiarnos con el virus maléfico de la indignidad, por no soportar los desplantes e imposiciones de una opinión retrógrada y estulta.

Ahora, que otros ocupen nuestro puesto a ver si cumplen mejor su cometido; pues nosotros cuando otra vez resurjamos, será para luchar a cara descubierta con el potente ariete de las ideas emancipadoras.

JULIÁN LLAMAS

CRÓNICA

La última de abono

Ineludibles quehaceres, separaciones crueles de la vida, nos obligan a suspender nuestra queridísima publicación por algún tiempo.

No decir al leer estas líneas que ha muerto, porque seréis insensatos con vuestra misma razón. «El Ideal Velezano» no puede morir, nuestro semanario es el símbolo de unos ideales puros acaudillados por almas jóvenes incapaces de traicionar a sus innatos sentimientos.

Las almas grandes que no cubren su faz con la hipócrita careta del eterno carnaval de la vida, no saben lo que es

sacrificar la libertad, porque en su altruismo tienen la hermosa recompensa de su lucha, porque vencidos, saben gustar los deleites de los *grandes amadores*. ¿Véis por qué no puede morir? Es muy lógica la consecuencia: los abnegados, los francamente leales, los que no abriga en sus pechos el germen ediondo de la envidia, no sabrán nunca abandonar un ideal que les da alientos para despreciar a los insensatos mercenarios de la idea.

La recompensa de nuestro sacrificio no es la engañadora vislumbraza de un paraíso premiado, no es el favoritismo comprado a precio de bajezas, nuestro premio está en nuestra dignidad de hombres, en nuestra propia conciencia que no nos permite hacer de espíritus dignos, almas asalariadas que venden su nombre de hombres como puede vender su cuerpo el esclavo y la ramera.

Los que dentro del pecho atesoren el germen majestuoso de la independencia, no dejarán nunca sucumbir sus anhelos amadísimos, no sentirán el desaliento, aunque la tierra ingrata plagada de miserias y abortos engendrados en la impotencia, no sepa recibir en sus surcos la semilla del progreso.

¡Tierra yerma que la cubre una mayoría denigrante de seres acéfalos! Manada de corderos que a fustazos los llevan al redil, indignos de redención y odiados hasta de sus mismos aduladores. No tienen jamás ese rasgo de rebeldía que poseen los oprimidos como sedante de sus propias desventuras. Son espíritus cobardes, incapaces de copiar el ejemplo de los *grandes amadores*; bucelarios que abdicar de su sexo para igualarse a los eunucos que, llevando consigo el miembro castrado de la virilidad, tienen que renunciar a los deleites del amor que en la raza ibera, dejó con severo prendimiento el alma de aquella otra raza fuerte y austera que apagó el vigor de sus odios en la fértil tierra del sol.

¡Ah!, humanidad deprimente, podéis seguir a Lamarque secundando la bella utopía pacifista o alistaros a las sectas de los grandes criminales, pero con resolución, con voluntad de hombres, como Kleops o Napoleón abrazaron el crimen; el primero, convirtiendo en bestias a sus súbditos, que conservaron un odioso recuerdo a través de innumerables generaciones, por realizar la inútil y magna obra de construir una pirámide; el segundo, matando, robando *legalmente* a la humanidad, llevando la desolación por doquier, paseando por el mundo el uniforme-símbolo de la esterilidad, blandiendo al aire el pendón de la ignominia... Pero todos estos fueron más dignos que vosotros, porque los que aman la guerra sufren sus consecuencias, los que acatan una religión con todos sus crímenes y errores, saben elegirse víctimas y ponerse al frente de sus enemigos—Jane de la Vandiere, describe estas consecuencias del fanatismo religioso, en un sacrificio de bramanes por un momento de carestía, la víctima vestida con la hopa después de

purificar sus carnes en el Ganges es destrozada por los sacerdotes, quienes tras quebrantarle los huesos de las extremidades le arrancan el corazón que, depositado en un vaso de plata, se le ofrece a los dioses por una joven virgen, que toda temblorosa, ve salir de aquella viscera la sangre humeante que a borbotones se esparce enrojeciendo las flores del altar.—Todos los que abiertamente defienden sus ideas gustan el amargor de las grandes verdades: de los engaños. Los únicos que no tienen la valentía de sufrir las consecuencias de sus errores, sois vosotros, seres abyectos, despreciables, que teneis por campo la envidia y la vileza por virtud; pero no, no sonreír impúdicos como ruines meretrices, que vuestros desprecios, vuestras decepciones son los engaños de nuestra adorada libertad y no por eso dejaremos de arrojar al viento sus gérmenes liberadores.

Este puñado de verdades, es a no dudar el cuadro que presenta gran parte, por no incluirla toda, de nuestra sociedad: la visión de esos hombres causa pena, son deturpadores de la dignidad; ¡qué horror al contemplarlos indiferentes, pasivos a toda idea progresiva y sin embargo en buena posición social, gozando del aprecio de cohortes de sayones y hasta adulados por graves y pulidos literatos que venden la pluma y la idea por la precaria moneda de la expectativa de un premio! Leed vosotros esta descripción prohombres veleznos, quienes mil y mil veces convertisteis en azul la sangre roja de estirpes de bandidos, contemplad estas verdades excuetas; ved al pueblo gobernado eternamente por caciques de peca valía; apuntad en vuestro carnet esas instituciones de cretinos que al amparo de la *Gran hipocresía*, ejercen sus funciones de usureros; mirad un vecindario que no sabe hacer respetar sus derechos, como se aterra y con qué resignación soporta las cargas más odiosas y pesadas; oid, oid el rumor de verduleras que sale de sus aduladoras bocas y observad como esconden el brazo al sentir los crujidos de la traya; contempladlo impotente, sin leyes, sin derechos, sin conciencia electoral, sin libertades, sin ilustración: moribundo.

No, publicistas, no cantar como grandezas esas iniquidades, retened en vuestro bagaje literario estos datos para la historia imparcial, para la que no sepa de adulaciones ni ennoblecimiento de rufianes, para aquella que deje de cantar himnos a las grandezas pasadas por capacida para ellas y modestia, y combata con ardor los defectos sociales de su país, para encauzarlo por el florido sendero de la regeneración.

GONZALO MIGARAL

¿Quiere Vd. retratarse? Pues nadie le servirá tan pronto, tan barato, ni tan a la perfección como Francisco Pérez, Calle de Lope, frente a la casa de D.^a Lola Carlón.

ESPAÑA

Eran dos despotismos, dos espectros igualmente enemigos de la luz: sotana y manto... Inquisición y espada: en dos manos de hierro, eran dos cetros; y tú en el medio, exhausta, ensangrentada, inclinándote al peso de tu cruz.

¡Ah, noble España! Un día aquellas negras aves carniceras, a la sangrienta luz de las hogueras, alzaron sobre ti la garra fría... ¡Oh, que martirio atroz, que atroz suplicio! Tu virgen cuerpo en bárbaro cilicio apretando sus garras, estrecharon; y al verte así rendida, en abandono, con rosarios de bronce te ligaron exagüe y moribunda al pie del trono.

Y mientras tú llorabas tus oprobios, la faz velada en palidez mortal, el cetro y la tiara—egregios novios—arrastrando velludos y brocados, celebraban sus bodas, amparados en la negra oquedad del Escorial...

Surgió la inquisición de tus altares... y tú, en el postrimero paroxismo, te adormeciste al son de tus cantares, en la noche mortal del despotismo...

¡Mas, despertaste, España! Del pasado la fúnebre montaña, rodó al abismo, al asomar tu idea... Tú fuiste entonces, Puente de Alcolea, puente de luz, por donde, ya mancebo, el pueblo, ayer infante, ayer obscuro, pasó del mundo viejo al mundo nuevo, del sueño de la muerte al del futuro.

Pero ¡guay! La traición anda enubierta... Aún otra vez, la frente ensangrentada cañirte quieren, según viejas leyes... ¡Alerta España, alerta! que ya sobre tu honor tendió su espada ese del norte vil chalán de reyes.

¡España, no!... Monárquico respeto no vuelva a unir el yugo a los leones... Acepta a los canibales el reto y díles con la voz de tus cañones:

«Venid por el laurel
que codiciais en vuestra audacia impura:
«helo, el trono... allí está... ¡quien caiga en el
«caerá en su sepultura!»

GUERRA JUNQUEIRO

La corneta, la campana y el martillo

El cuartel y el convento están pared por medio. Enfrente hay un herreo. Las golondrinas que revolotean junto al campanario dicen algo que entienden los vencejos, posados en los aleros de los tejados.

En todo son hay palabras. El hombre sólo entiende las suyas.

La campana y la corneta, cuando cesan sus obligaciones del día, se cuen-

Otro abuso en perspectiva

La fusión de las Compañías Eléctricas

Llega a nosotros el rumor de que las centrales eléctricas que a este pueblo surten de fluido, se han fusionado para elevar escandalosamente los precios.

No cabe mayor descaro. Sin duda les parece poco el abuso que están cometiendo, dando una luz pésima y cobrándola como buena y quieren que el paciente abonado les replete más la bolsa, ese abonado consecuente que hasta la fecha no les ha exigido, ni el cumplimiento de lo que ellas estipularon.

Quien desconozca el país, pero no las anomalías que aquí se cometen, lo creerán la tierra de promisión: no otra cosa da a entender, la realización de tanto atropello, sin la más pequeña dificultad, sin el menor inconveniente. Tal es el hábito que tenemos de ser explotados, que ya todo se mira con la mayor indiferencia, cuando no se apoya al que nos está perjudicando. Cosa extraña es esta, pero constantemente la vemos representarse y aquel que intenta levantar un poco la voz en son de protesta, en son de justicia, sirve de mofa y lo tildan de quijote.

Algo de lo dicho, caro lector, desde un principio nos viene sucediendo, pero no por eso hemos dejado un solo momento de protestar y reclamar justicia en todo aquello que creímos la necesitaba, sin prestar atención a las mujerzuelas que nos criticaban, ni al croar de muchos sapos, pues no otra cosa son los lambrotos que por tales campañas motejan.

Pero dejemos estas apreciaciones que hemos vertido indebidamente en este sitio, y pasemos a relatar lo que se nos dice con referencia a lo que dió motivo a estas líneas, sin responder de su veracidad como es consiguiente, pero que de equivocarnos, serán muy pequeñas las diferencias.

El convenio consiste, en emplear de una forma general las lámparas de filamento metálico, y dar dobles bujías de las que uno se asigne; es decir, que si tenemos una lámpara de 5 bujías de las antiguas, ahora nos darán 10; pero como estas lámparas tienen la ventaja de economizar el 75 por ciento, resulta que, si por cada lámpara de 5 que tenemos, (que a ellos les consume 4) podíamos obtener por medio de este sistema 16 bujías, ahora solo tendremos 10, y perdemos por lo tanto 6, lo cual representa la friolera de un 60 por ciento de aumento.

Esta escandalosa imposición, es la que tratan de llevar a efecto, pero nosotros creemos firmemente que el pueblo no consentirá que lo exploten y seguidamente se aprestará a tomar energicas medidas que contrasten la fuerza de esas garras rapiñosas, que silenciosamente quieren apoderarse de nuestros intereses.

No y cien veces no. Este pacífico vecindario, que algunas veces da muestras de su virilidad, aunque muy contadas, tenemos por seguro que ahora, en esta ocasión, se portará como buen padre, mirando por los intereses de sus hijos, y como un solo hombre, empleará esta u otra forma energética, diciéndoles a las compañías—no tenéis suficiente con los abusos que estáis cometiendo, que queréis explotarme aún más, pues quedaros con vuestra luz que no la necesitó.

Un poco larga se ha hecho esta relación, pero no queremos dejar de añadirle otras líneas, para hacer público nuestro sentimiento de que, por motivos que en otro lugar consignamos, tenga que morir este semanario en época tan crítica como esta, pues el pueblo como siempre y en cosa tan justa, nos hubiera tenido a su lado; pero nos queda la satisfacción de que nuestros queridos convecinos, le darán a esta cuestión la importancia que tiene, y sin necesidad de exhortaciones cumplirán como deben, con la sínéresis que estos casos requieren.

¡¡Guerra a los explotadores!!!

X. X.

PÁGINAS MADRILEÑAS

Jacinto Benavente

Ahora, que se ha tributado al gran autor dramático Benavente, un homenaje de admiración en casi toda España, no ha de estar demás el echar una parrafada sobre él.

Asusta comprobar en el teatro el atraso mental de nuestra pobre nación, la ignorancia crasa de nuestro público que, no solamente gusta del *vandeville* grosero e insulso, sino que no resiste otro género teatral como no sea el que en Madrid, por autonomasia, se llama «género de Eslava».

Siempre nos hemos distinguido los españoles por ignorantes y atrasados. Pero es que ahora, mientras se avanza vertiginosamente en el extranjero, en Francia sobre todo, resulta increíble ver a nuestro público aplaudir frenéticamente las operetas a lo «Conde de Luxemburgo» o a lo «Princesitas del Dollar», en que todo el éxito se confía a las pantorrillas de la Fons o de sus congéneres..

En todo andamos retrasados. Y aún más en el teatro. ¿Porque qué supone que haya un contado número de admiradores de Benavente y de su teatro si el resto de España lo desconoce?

Benavente es el único autor dramático que en España aborda los sublimes problemas de las almas en lucha con el medio social en que se desenvuelven. Es el Maeterlinck español que produce una «Fuerza Bruta» y unos «Intereses Creados», y que lleva a la escena el delicadísimo conflicto de «La hora de los sueños».

Y no quiero decir que el arte de Benavente es que se encuentre al alcance de autores de ocasión, que lo deben cultivar día y noche. A todos nos consta que Benavente es un genio, y un genio universal. Contra lo que protesto es contra nuestro público, que hace reír estrepitosamente en París.

Es verdaderamente triste que, teniendo un Benavente en nuestra nación, las compañías de cómicos que recorren las provincias, sólo lleven en su repertorio obras de Cadenas, de los Quintero o de Arniches.

El teatro moderno, el teatro de la delicadeza y de los conflictos morales

tan algo. La corneta le dice a la campana:

—Yo toco a diana, a rancho, a revista, a la oración, a la retreta; yo represento la fuerza, la disciplina militar, las glorias de la guerra, el sostén de la Patria. Tú eres la cantora del quietismo, reloj del tiempo perdido, la incitación al rezo, la pereza que sueña...

La campana responde:

—Soy el dulce sonido que resuena en todos los corazones; incito a orar; recuerdo en el Angelus cada día que nace, cada tarde que muere; le enseño al caminante el fin de su jornada; cada sonido mío es un cántico de Dios.

La corneta replica:

—Todos tus ecos recuerdan que guardas soldados sin armas, fuerzas perdidas, ciudadanos que no trabajan, hombres inútiles para la tierra, que reclama sus brazos. Oye, oye cómo responden los soldados a mi voz; ya acuden, ya forman, ya van a salir con marcial gallardía, por ellos viven en paz tus frailes, ellos les guardan la casa, y en tanto tus obedientes subordinados bajan al coro a rezar maitines. ¡Vivan los soldados!

La campana volteá:

—Los soldados son la guerra, la destrucción, la sangre... Mis santos hermanos son la paz: toca, toca diana mientras yo llamo a los santos varones a la misa primera. Oye, oye cómo bajan rezando, olvidados del mundo, que es el peligro, el pecado, la pasión y la lucha. Aquí no luchamos, ¡creemos!

El herrero golpea el yunque; el martillo también habla; el martillo increpa:

—¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!... ¡Callad, cornetas y campanas!

—Oid, oid; oid el son de la vida y de la humanidad meritoria!

Vosotros sois cantores de cosas pasadas; la guerra y la clausura. Ni una ni otra podéis cantar la libertad, porque sonáis para siervos distintos, pero siervos todos. ¿De qué sirven unos y otros? ¿Qué labran, qué producen? Los unos, preparados siempre a destruirlo todo; los otros, destinados a no edificar nada útil. Unos son del Estado, otros son del clautro. ¡Estado! ¡Claustro!... ¡Palabrás huecas!

—Oid, oid, oid! Este es el son del siglo, la voz de millones de héroes desconocidos, eternamente pobres, perdurablemente trabajadores.

—¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan!... El sonido lo dice: soy pan, bien ganado con el sudor de mil millones de frentes.

—¡Cornetas!... ¡Campanas! ¡Atrás! Yo soy el pan! ¡Yo soy el trabajo!...

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

La prensa es el auxiliar del patriota y el espantajo del cobarde y del traidor. Porque hay muchos que la odian, debemos nosotros amarla. La denuncian, la insultan, la injurian todas las iniquidades, todas las supersticiones y todos los fanatismos.

VÍCTOR HUGO

llevados a la escena, lo desconocemos en absoluto.

Y por eso, el homenaje a Benavente me ha parecido el homenaje a un genio, sí pero es que los españoles, sólo conocemos *de vista*...

ANTONIO GUARDIOLA.

Madrid, Diciembre 1912.

VIDA BOHEMIA

Caía la tarde: En el ambiente había soplos misteriosos, cual si invisibles espíritus flotasen moviendo sus alas débilmente. Sentados en el caído tronco de un árbol solitario, miraban fascinados cual se ocultaba el astro brillador, que amorado, les enviaba efluvios lánguidos de voluptuosa melancolía. Desapareció por fin su cabellera roja tras la empinada cumbre del vecino monte, y las golondrinas bullidoras, despertaron el aire con sus gritos de alegre algarabía rozando sus frentes con las negras alas, cual si quisieran despertarlos del ensueño en que el paisaje les había sumido. Sus ojos se buscaron en silencio, y sus manos, portadoras de dulces esperanzas, también se tocaron...

Un suspiro salió tembloroso de una boca entreabierta, para hallar asilo en otros labios, ¡no sé qué diría aquel suspiro! pero es cierto que el ruiseñor que cantaba en la cercana frondosidad, preludió sus endechas más dulces y el agua que corría blandamente a sus pies, rimó su más tierna pregunta de ¿por qué corro?

Un nuevo silencio y unos ojos que miran amantes a otros ojos, y después de unos segundos, saturados de la luz del crepúsculo que empieza a hacer sombras entre los árboles, una voz suave que murmura—¿qué piensas? Tus labios no han tenido una frase de amor para mí y de entusiasmo para la Naturaleza.

—Engañada estás. Mi silencio de hoy ha sido una oración para la belleza que admiramos, y una enamorada rima para tu alma que está en la mía. Juntas han entonado un himno al infinito, donde pronto se hará visible un átomo de la creación que percibimos sin comprender. Silencios hay que sería una profanación turbar... Jamás los labios sabrán decir lo que el alma vislumbra, cuando lanzada en el caos de la inmensidad se adueña de su grandeza. Jamás las palabras pintarán la luz infinita que brilla en el fondo del antro de los pensamientos... Luz veléidosa y fugaz que no ha de conquistar nunca la humana ciencia.

Pensaba en la dicha de vivir en la Naturaleza, sin otro hogar que tus brazos para hallar descanso, sin otra patria que el mundo harto pequeño donde hemos nacido, sin otra lucha que la esfera azulada donde admiramos la maravillosa obra del artista misterioso cuya voz se pierde en el vacío. Pensaba en esas

obscuras golondrinas viajeras eternas del infinito, que vienen y van bohemias, con sus cantos que son himnos a la Libertad y al amor, leyes únicas e inmutables de la Naturaleza...

Escúchame: Días hace que este pensamiento tiene morada entre los míos... ¿Tú me amas? Tu alma está ligada a la mía por misteriosos vínculos, por esos lazos invisibles pero indisolubles del amor, únicas y verdaderas ligaduras que unen a dos seres. Nuestras almas se han compenetrado, la una siente en la otra. ¿Quieres que huyamos con las golondrinas, a llevar el eco de nuestros besos a todos los rincones de la tierra, a dejar en toda la redondez de este planeta la huella de nuestra planta... a estudiar al aire libre arrullados por la música divina que Natura entona?

¡Cosmopolitas somos, marchemos mujer! La vida es lucha ¿por qué vivir entonces en la inacción? Marchemos con el alma llena de entusiasmos por la vida misma, para saludar después a la Humanidad con la conciencia satisfecha, trayendo a la espalda el fruto de nuestras fatigas y amarguras.

Yo te ofrezco, no un altar donde las luces excitan misteriosas al hálito de dos almas enamoradas; no un sacerdote engalanado cuyas manos sostengan la dorada cadena que nos ate al potro de la rutina; no el místico sonar del órgano que vibre con extrañas armonías impresionado quizá quien las produce, por espíritus diversos; no ridículas ceremonias que tantas voluntades esclavizan como si eso fuera natural y suficiente para que el alma no se hastie.

Que los ojos vean, los oídos oigan y el alma se impresione.

Te ofrezco un porvenir de lucha; seguro estoy que muchas lágrimas tenderán que brotar de tus ojos, pero ¿qué importa? Todas las dichas son hijas del dolor ¿acaso conoce alguien el secreto de gozar sin sufrir? Cada lágrima es una nube que contribuye a dejar limpio el horizonte del alma, ¡Qué negruras debe de haber en las almas de los que no lloran! Sufrir y saber elevarse en el dolor ¿sabéis que placer es eso? Sólo entonces somos grandes. El espíritu se alza por encima de estas pequeñas necesidades terrenas, para ir a buscar en el templo del espacio, donde la divinidad tiene su trono, el consuelo de la Verdad y del amor. Lloraremos sí, pero las lágrimas harán brotar flores blancas y de púrpura a nuestro paso, que serán la rica alfombra que nuestros pies hollen y perfumen con sus aromas exquisitas el ambiente que nuestros espíritus aspiren...

...Luego volveremos a pisar dardos y espinas que harán correr la sangre de nuestros pies...

Poco a poco las manos habíanse soltado para rodear el cuello. Los labios palpitantes repitieron con delirio ¡Amor! y un beso de bruma, hizo espirar la última vibración que llenó el aire repi-

tiendo en la arboleda ¡Amor!

La Naturaleza, silenciosa quedó un instante, calló el agua en su lecho, sólo el ruiseñor dejó oír sus trinos llenos de apasionado sentimiento... llenos de nostalgia... llenos de Amor...

ANGUSTIAS ALONSO

Ponferrada.

ACADEMIA CALIGRÁFICA de Matemáticas y Lenguas, dirigida por D. Antonio Diaz.—Calle de Soto.

Un corresponsal aprovechado

No cremos que le haya guiado a D. Angel Jiménez de Cisneros, nuestro *inolvidable* corresponsal en Huércal-Overa, al retenernos 24 pesetas, la páfida intención de buscarnos la lengua para exigirnos después alguna indemnización por la lesión que se le pudiera inferir a su *honor*, fundándose en la *sabia* sentencia del más alto Tribunal de la Nación. Pero si por un momento abrigó su *noble* pecho o sus *estrechas* tragaderas el propósito de que esa ideita llegara a realizarse, aquí estamos dispuestos a manifestarle que con nosotros no rezan ni aún los sentencias del tribunal de ultratumba, cuando menos el caciquismo del ediondo Cierva.

Sí, nuestro querido amigo debía haber-nos manifestado que le hacían falta esas pesetillas y entonces a porrateo se le hubiese juntado una buena limosna.

De esta manera, dicho Sr. no hubiera herido nuestro filantropismo, pero eso de reservarse los cuartos con tan poca cortesía, que no hemos merecido respuesta a ninguna de las finas cartas que le dirigimos y hacerlo además con la agravante de a traición y sobre seguro, eso, sencillamente, no es digno de su apellido, aparte de que tampoco está a la altura de las circunstancias, pues con una *frescura* así en este tiempo de invierno se suelen picar las muelas cuando no se tienen a buen recaudo y algo distantes de los ventisqueros.

Mas confiamos firmemente que el referido señor—porque según las crónicas es católico—al leer estas líneas, contrito de su pecado, se confesará y limpio de toda mancha, se comerá con nuestro asentimiento y sin escrúpulos de conciencia las referidas pesetas, que es lo que nosotros le deseamos, pues no queremos amargar su existencia con negarle nuestro perdón, que para el caso de nada había de servir y proporcionarle ahora en la proximidad de las pascuas una indigestión de pavo... que de salud le sirva.

Tip.de EL IDEAL VELEZANO